

# Opinión pública e inmigración en Estados Unidos

El papel de la economía y del prejuicio  
en las actitudes hacia los inmigrantes

MARÍA DE LOS ÁNGELES MASCOTT SÁNCHEZ

*Debemos terminar con los subsidios de la seguridad social para los inmigrantes ilegales... Estos subsidios molestan a los contribuyentes y alimentan la suspicacia hacia los inmigrados, a pesar de que la mayoría de ellos trabaja muy duro. Sin acceso a la seguridad social, sabríamos que todo aquél que viene a Estados Unidos quiere trabajar y mantenerse a sí mismo.*  
Representante Ron Paul, Texas.

*Buenas bardas hacen buenos vecinos.*  
Jeff Sessions, Senador al Congreso por Alabama, parafraseando a Robert Frost.

*Este artículo describe algunos factores que inciden en las percepciones de los estadounidenses respecto de la política migratoria y los inmigrantes en ese país, en particular la situación económica, la identidad cultural y los estereotipos acerca de los inmigrantes.*

La percepción de que los inmigrantes representan una carga para la seguridad social en Estados Unidos es uno de los factores que, de acuerdo con los especialistas, influye en las actitudes de los ciudadanos de ese país hacia los inmigrantes y hacia la política migratoria. Desde este punto de vista, las actitudes respecto de la migración dependen de un cálculo racional sobre los costos que ésta tiene para la economía del país y para la economía personal. Sin embargo, existe otra posición que sugiere que en realidad las posturas hacia el fenómeno migratorio se relacionan con factores culturales, en especial los estereotipos sobre los extranjeros que ingresan a ese país.

La acalorada discusión sobre la política migratoria, la movilización de los inmigrantes en Estados Unidos durante abril y mayo de 2006, la aprobación que el 17 de mayo dio el Senado estadounidense para la construcción de una valla fronteriza con México y la posterior aproba-

ción en ese cuerpo legislativo de una propuesta migratoria, entre otros eventos, han reavivado el interés por entender qué factores influyen en las actitudes, preferencias y opiniones de los estadounidenses hacia la migración. No se trata de una inquietud reciente, pero sí de un debate en el que aún no existen conclusiones definitivas.

Este ensayo presenta una descripción sobre las principales líneas de investigación en este tema, así como algunos datos relativos a la opinión pública estadounidense en materia migratoria. Su objetivo es ofrecer información sobre algunos de los factores que influyen en las decisiones de política pública, así como en el trato que reciben los inmigrantes en ese país. Dichos datos pueden servir para entender parte de los retos que enfrenta la aprobación de un acuerdo migratorio entre México y Estados Unidos.

El documento se divide en tres partes: la primera hace un breve recuento de las teorías más usadas para explicar las actitudes de los estadounidenses hacia la inmigración; la segunda parte ofrece una síntesis de las tendencias históricas en este asunto y la tercera parte presen-

ta algunos resultados de encuestas recientes sobre las opiniones de los estadounidenses en torno a la política de inmigración y los inmigrantes.

### **Opinión pública e inmigración: teorías y conceptos**

Los debates académicos sobre las actitudes hacia la inmigración reflejan la dicotomía presente en muchos ámbitos de las ciencias sociales, esto es, entre explicaciones basadas en teorías económicas –también llamadas realistas o racionales– y análisis centrados en aspectos culturales –teorías de la identidad, del prejuicio o simbólicas. A grandes rasgos, las primeras parten del supuesto de que los individuos son seres racionales que juzgan el fenómeno migratorio con base en cálculos de su propio bienestar. Las segundas señalan que las actitudes hacia la inmigración tienen que ver con las orientaciones afectivas y simbólicas de los individuos, tales como el prejuicio étnico o racial y el nacionalismo, que forman parte de la identidad y creencias de cada individuo.

Las teorías realistas sobre la inmigración basan sus análisis en el postulado económico del mercado. En términos generales sostienen que la demanda de trabajo genera inmigración, y que ésta disminuye el promedio de los salarios. Sin embargo, existen diversas versiones dentro de esta perspectiva. Una de ellas, derivada de la teoría Heckscher-Ohlin, señala que la desigualdad en los recursos, economía y capital humano determina el tipo de flujos migratorios entre países. En condiciones de competencia, los trabajadores con altos niveles de especialización emigrarán a naciones cuya mano de obra carece de ella –porque los salarios tienden a ser más altos que en sus lugares de origen– mientras que la mano de obra no especializada lo hará hacia países con un uso intensivo de tecnología y trabajo calificado –también por razones salariales. En consecuencia, explican Kevin O'Rourke y Richard Sinnott, es previsible que la inmigración tenga efectos negativos para los trabajadores calificados de los países pobres y para los no especializados en los países ricos, y que afecte el bienestar de aquéllos sectores que enfrentan competencia por parte de los inmigrantes.<sup>1</sup> Para las escuelas realistas, por tanto, la competencia personal o contra el grupo al que se pertenece, por ejemplo, en términos de trabajo o de acceso a la seguridad social, es el centro de las actitudes negativas hacia los inmigrantes.

Algunas versiones de las teorías realistas señalan que, más allá de los efectos reales de la competencia, importan las creencias y percepciones sobre ella. Un ejemplo es la discusión en torno al sentimiento de “privación relativa” o de exclusión. En la definición clásica de Runciman, dicha “privación relativa” –*relative deprivation*– se presenta cuando una persona o grupo carece de algo que sabe que otros tienen, que quizá poseyó en el pasado y al que cree tener derecho.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Kevin O'Rourke y Richard Sinnott, *The Determinants of Individual Attitudes Towards Migration*, enero de 2004. Puede verse en: [www.tcd.ie/Economics/TEP/2004\\_papers/](http://www.tcd.ie/Economics/TEP/2004_papers/) (consulta: 11 de mayo de 2006).

<sup>2</sup> W.G. Runciman, *Relative Deprivation and Social Justice*, Routledge, Londres, 1966.

Por su parte, las teorías basadas en la cultura argumentan que los inmigrantes pueden ser rechazados por las comunidades a las que llegan debido a una combinación de temor y prejuicio, que algunos autores han calificado de “racismo moderno” o “racismo simbólico”. Originalmente la idea de “racismo moderno” se usó para referirse a las actitudes y opiniones negativas o de rechazo de la población blanca hacia los afro-americanos en una época en la que ya no era “socialmente aceptable” expresar discriminación o prejuicios. Dos de sus creadores, Donald Kinder y David Sears, definieron este nuevo tipo de racismo como

una forma de resistencia al cambio en el estatus racial, con base en la idea de que los negros violan valores estadounidenses tradicionales tales como el individualismo y la independencia, la ética del trabajo, la obediencia y la disciplina.<sup>3</sup>

Aunque este concepto ha sido ampliamente debatido, su uso continúa y se ha ido extendiendo para referirse a las actitudes hacia otros grupos étnicos y minorías, tales como los inmigrantes.

El concepto de racismo moderno tiene dos aristas; por un lado, se arguye que se debe a prejuicios raciales; por otro, se argumenta que es más bien una forma de rechazo contra quienes, con independencia de raza, nacionalidad o etnia, violan los valores de la sociedad. En el caso de Estados Unidos, como se señaló más arriba, esos valores son el respeto a la ley, la ética del trabajo y el individualismo.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Donald R. Kinder y David O. Sears, “Prejudice and Politics: Symbolic Racism versus Racial Threats to Good Life”, *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 40, 1981, p. 416. Citado por Michael Cobb, “The Consequences of Social Desirability Effects: Assessing the Role of Individualism in Symbolic Racism”, s.f., p. 6. Puede verse en: [www2.chass.ncsu.edu/cobb/](http://www2.chass.ncsu.edu/cobb/) (consulta: 18 de mayo de 2006).

<sup>4</sup> Véase Stanley Feldman y Leonie Huddy, “Racial Resentment and White Opposition to Race-Conscious Programs: Principles or Prejudice?”, *American Journal of Political Science*, vol. 49, núm. 1, 2005. Puede revisarse en <http://ms.cc.sunysb.edu/> (consulta: 29 de mayo de 2006). También: Cobb, *op. cit.*

Algunos autores han sugerido que parte del rechazo a los inmigrantes puede deberse a este tipo de “racismo simbólico”, en el que predomina la percepción de que éstos, especialmente si son ilegales, no merecen un tratamiento especial o la ayuda del gobierno, y que sus necesidades tienen que ver con su propia falta de esfuerzo.<sup>5</sup> Otros señalan que ese tipo de rechazo refleja sentimientos de identidad, a menudo asociados con nacionalismo, que se caracterizan por un sentido de superioridad frente a los recién llegados.<sup>6</sup> En ese sentido, algunas investigaciones sostienen que en Estados Unidos y Europa el término “inmigrante” se ha ido asociando de manera cercana al de “minoría étnica”, y que este fenómeno se aprecia en el caso de los latinoamericanos en Estados Unidos.<sup>7</sup>

Las teorías culturales, sin embargo, no se limitan a la discusión del “racismo moderno”. Otra versión señala que las actitudes negativas hacia los inmigrantes tienen que ver con el miedo a la pérdida de los valores y cultura tradicionales de la comunidad en la que se establecen. Se argumenta que la base de las opiniones y actitudes hacia los inmigrantes se encuentra en la socialización de los individuos, esto es, en el proceso mediante el cual se adquieren los valores y nociones socio-culturales del entorno. Ello explicaría la diferencia entre las políticas y fenómenos de asimilación, multiculturalismo y segregación que se presentan en distintas regiones receptoras de inmigrantes.<sup>8</sup>

Las teorías económicas y culturales también difieren en su predicción sobre los efectos de la vinculación entre comunidades nativas e

inmigrantes. Por un lado, la llamada “teoría del contacto”, derivada de las escuelas “culturales”, sostiene que la relación entre ambos grupos contribuye a atenuar las percepciones negativas derivadas de la falta de experiencia. Por el otro, las teorías realistas señalan que nativos e inmigrantes compiten por el acceso a los recursos, siempre escasos, y que la vinculación genera conflicto.<sup>9</sup>

En realidad, como sugieren Peter Burns y James G. Gimpel, es plausible que el interés económico y el prejuicio simbólico sean fenómenos complementarios, en particular en temas como la inmigración.<sup>10</sup> De hecho, como se demuestra a continuación, diversos estudios coinciden en que las actitudes hacia los inmigrantes y la política migratoria se forman a partir de la combinación.

### **Actitudes hacia la inmigración en Estados Unidos: factores sociodemográficos, políticos y culturales**

Tradicionalmente, los estadounidenses han mostrado actitudes y opiniones restrictivas en materia de inmigración, en particular durante períodos de recesión económica y percepciones de amenazas a su seguridad nacional (véase Gráfica 1). Dichas actitudes han influido en las políticas del Estado; basta recordar la Ley de Exclusión de Chinos, en 1882, el Acuerdo de Caballeros con Japón, de 1907, diversas restricciones legales a la inmigración durante la década de 1920, la Ley de Nacionalidad de 1952, la eliminación del llamado programa bracero, en 1965, y algunas leyes antiinmigrantes aprobadas en California durante la década de 1990, como la Proposición 187.

Los estudios sobre la inmigración en Estados Unidos, sin embargo, indican que la situación económica, incluyendo el desempleo, y las percepciones sobre la seguridad de ese país sólo

<sup>5</sup> Leonie Huddy y David Sears, “Opposition to Bilingual Education: Prejudice or the Defense of Realistic Interests?”, *Social Psychology Quarterly*, vol. 28, núm. 2, junio de 2005, p. 134.

<sup>6</sup> O'Rourke y Sinnott, *op. cit.*, p. 2.

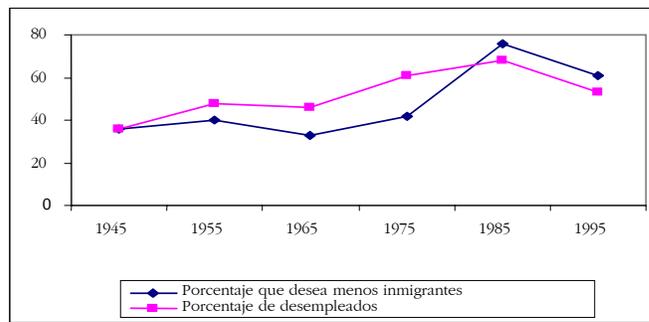
<sup>7</sup> Por ejemplo, Peter Burns y James G. Gimpel, “Economic Insecurity, Prejudicial Stereotypes, and Public Opinion on Immigration Policy”, *Political Science Quarterly*, vol. 115, núm. 2, verano de 2000, p. 204; James H. Kuklinski, Michael Cobb y Martin Gilens, “Racial Attitudes and the New South”, *Journal of Politics* 59, junio de 1997, pp. 323-349.

<sup>8</sup> Enric Martínez Herrera y Djaouida Moualhi, “Public Opinion and Immigration Policies in Five EU Countries. Accounting for (in)Consistency between Immigrants Selection and Integration Policies and Citizens' Attitudes”, presentado en la Sesión 32 del Consorcio Europeo para la Investigación Política, Uppsala, 13-18 de abril de 2004.

<sup>9</sup> Véase: M.V. Hood e Irwin L. Morris, “Give us your Tired, your Poor... But Make Sure they Have a Green Card. The Effects of Documented and Undocumented Migrant Context on Anglo Opinion Toward Immigration”, *Political Behavior*, vol. 20, núm. 1, 1998, pp. 3-5.

<sup>10</sup> Burns y Gimpel, *op. cit.*, p. 202.

Gráfica 1  
Preferencias sobre el número de inmigrantes y porcentaje de desempleo en Estados Unidos: 1945-1995



Fuente: Thomas Espenshade y Katherine Hemsptead, "Contemporary American Attitudes Toward U.S. Migration", *International Migration Review*, vol. 30, núm. 2, verano de 1996, p. 539.

explican parte de las opiniones y actitudes frente a este fenómeno. Las investigaciones han explorado el efecto de los factores demográficos, socio-económicos, políticos y culturales sobre dichas actitudes. Muchas de ellas coinciden en la importancia que conceden a cada variable; pero también se ha establecido que hay diferencias entre las comunidades receptoras de inmigrantes.

Algunas investigaciones han encontrado que los estadounidenses más educados tienden a ser más liberales en materia de inmigración que los que carecen de dicha formación. Se argumenta que ello se debe a que la educación alimenta el sentido de tolerancia, la expansión de los valores democráticos e, incluso, un mejor nivel de vida —que disminuye el temor a la competencia por los recursos.<sup>11</sup> Asimismo, diversos estudios señalan que la edad influye en las actitudes hacia los inmigrantes y hacia la política migratoria; los sectores más jóvenes tienen actitudes más positivas hacia dicho fenómeno que las personas mayores.<sup>12</sup> Finalmente, la mayor parte de los estudios de género indican que no hay diferencias notorias entre las actitudes

<sup>11</sup> Véanse, entre otros, Marilyn Hoskin y William Mishler, "Public Opinion toward New Migrants: A Comparative", *International Migration*, núm. 21, 1984, pp. 440-462; Thomas Espenshade y Charles Calhoun, "An Analysis of Public Opinion toward Undocumented Immigration", *Population Research and Policy Review*, núm. 13, 1993, pp. 189-224; Burns y Gimpel, *op. cit.*, p. 205 y 214.

<sup>12</sup> Hoskin y Mishler, *op. cit.*; Espenshade y Calhoun, *op. cit.*

de los hombres y las mujeres hacia los inmigrantes y la política migratoria, aunque algunos trabajos sostienen que las mujeres son ligeramente más conservadoras, quizá por el temor a que los inmigrantes transformen la cultura tradicional de Estados Unidos.<sup>13</sup>

El ingreso también puede influir en las opiniones y actitudes hacia la inmigración. De acuerdo con algunas investigaciones, los estadounidenses con mejores ingresos tienden a tener actitudes más positivas hacia este fenómeno que los trabajadores menos especializados y con menores ingresos, porque están más seguros en el mercado de trabajo y enfrentan poca competencia por parte de los inmigrantes.<sup>14</sup> Ejemplo de ello es una encuesta realizada en 2003, que encontró que 75 por ciento de los estadounidenses con ingresos superiores a 75 mil dólares anuales opinaba que la inmigración era positiva para su país, mientras que sólo 46 por ciento de las personas con ingresos menores a 36 mil dólares por año pensaba de la misma forma.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> *Ibid.* También: J. Citrin, D.P. Green y C. Wong, "Public Opinion Toward Immigration Reform – The Role of Economic Motivations", *Journal of Politics*, vol. 59, núm. 3, pp. 858-881.

<sup>14</sup> Espenshade y Calhoun, *op. cit.*

<sup>15</sup> J. Jones, *Nearly Half of Americans say Immigration Levels should be Decreased post-9/11 Anti-Immigrant Effect Still Evident*, 2003. Citado por Katherine Fennelly y Christopher M. Federico, "Rural Residence as a Determinant of Attitudes toward US Immigration Policy", presentado en la reunión anual de la Sociedad Sociológica Rural, Tampa, Florida, 8-12 de agosto de 2005, p. 6.

Otros estudios señalan que, además de la posición socio-económica, las expectativas sobre la situación económica personal o del país en general están correlacionadas con las actitudes y opiniones sobre la inmigración.<sup>16</sup> En ese sentido, hay evidencia que sostiene que los estadounidenses que son pesimistas sobre el futuro económico, independientemente de su posición económica, apoyan políticas restrictivas.<sup>17</sup> Además, se sugiere que la población pesimista sobre el futuro económico tiende a culpar a los afro-americanos y a los hispanos de esa situación, mientras que los sectores optimistas confieren dicha probabilidad de mejoría a la población blanca.<sup>18</sup> Un porcentaje de estadounidenses se opone a la inmigración porque considera que ésta genera costos económicos y privilegios de seguridad social que no deben concederse a quienes incumplen con los valores de trabajo e independencia individual.<sup>19</sup>

Los estudios también han encontrado una relación entre ideología política y actitudes hacia la inmigración. En general, los sectores liberales tienen opiniones y actitudes de mayor apertura que los conservadores.<sup>20</sup> Además, los ciudadanos conservadores se inclinan a pensar que existen demasiados inmigrantes en los Estados Unidos y apoyan políticas restrictivas. De acuerdo con la encuesta citada líneas arriba, 57 por ciento de los conservadores en ese país piensa que debe disminuir el número de inmigrantes, mientras que el porcentaje se sitúa en 44 para los sectores moderados y en 35 para los liberales.<sup>21</sup>

En términos generales, los republicanos tienden a ser más restrictivos en materia de inmigración que los demócratas, en parte porque el Partido Republicano concentra a los sectores más conservadores en Estados Unidos. Sin em-

bargo, algunos estudios señalan que los republicanos tienen, en promedio, opiniones más positivas sobre los hispanos que los demócratas.<sup>22</sup>

La proximidad entre población nativa e inmigrantes también incide en las opiniones y actitudes de los primeros. Sin embargo, el efecto es variable. Algunos estudios han encontrado que en ciertas zonas de Estados Unidos la población blanca –anglosajona– que vive cerca de inmigrantes hispanos y asiáticos tiene una opinión más positiva sobre ellos que los sectores que carecen de contacto con inmigrantes, y que tiende a favorecer niveles más altos de inmigración.<sup>23</sup> Sin embargo, varios especialistas coinciden en que las zonas en las que existe un alto número de inmigrantes, como los estados fronterizos con México, son menos tolerantes a las políticas que favorecen o permiten la inmigración. Además, otros estudios señalan que las actitudes hacia los inmigrantes en zonas en donde son relativamente desconocidos, pero donde el nivel educativo de la población es relativamente alto, pueden ser positivas. Este es el caso de algunas zonas del noreste de los Estados Unidos, en particular Nueva Inglaterra.<sup>24</sup>

A grandes rasgos, los habitantes de comunidades rurales en Estados Unidos son más críticos de la inmigración que los residentes en zonas urbanas. De acuerdo con Katherine Fennelly y Christopher Federico, ello tiene que ver con el hecho de que las comunidades rurales tengan menos contacto con los inmigrantes y que sus habitantes tiendan a ser mayores, menos educados y más pobres que los habitantes de las ciudades.<sup>25</sup> Asimismo, explican los autores, el rechazo a los inmigrantes en las zonas rurales se relaciona con el proceso económico experimentado en ellas; la llegada de éstos a muchas de esas zonas en Estados Unidos coincidió con la desaparición de las granjas

<sup>16</sup> Citrin, Green y Wong, *op. cit.*

<sup>17</sup> Thomas C. Wilson, "American's Views on Immigration Policy: Testing the Role of Threatened Group Interests", *Sociological Perspectives*, vol. 44, núm. 4, invierno de 2001, pp. 485-501.

<sup>18</sup> Burns y Gimpel, *op. cit.*, p. 212.

<sup>19</sup> *Ibidem.*

<sup>20</sup> Entre otros, K.F. Scheve y M.J. Slaughter, "Labor Market Competition and Individual Preferences over Immigration Policy", *Review of Economics & Statistics*, vol. 83, núm. 1, 2001, pp. 133-145; Wilson, *op. cit.*

<sup>21</sup> Jones, *op. cit.*

<sup>22</sup> Burns y Gimpel, *op. cit.*, p. 213.

<sup>23</sup> M.V. Hood e Irwin L. Morris, "¿Amigo o enemigo? Racial Context, Attitudes, and White Public Opinion on Immigration", *Social Science Quarterly*, num. 78, 1997, pp. 309-323.

<sup>24</sup> Thomas Espenshade y Katherine Hempstead, "Contemporary American Attitudes Toward U.S. Immigration", *International Migration Review*, vol. 30, núm. 2, verano de 1996, p. 549.

<sup>25</sup> Fennelly y Federico, *op. cit.*

pequeñas y la expansión de los grandes consorcios productivos y comerciales, por lo cual

el establecimiento de los trabajadores extranjeros y sus familias se convirtió en un símbolo de la pérdida de una era y una amenaza para las concepciones prevalecientes de la identidad estadounidense.<sup>26</sup>

Otro factor demográfico que influye en las actitudes hacia la inmigración tiene que ver con los cambios de los flujos migratorios. Fennelly y Federico encontraron que en algunas zonas de los Estados Unidos, que han experimentado un incremento importante en el número de inmigrantes —como Carolina del Norte y Kansas—, la reciente llegada de éstos ha generado resentimiento e incluso algunas expresiones de xenofobia por parte de los residentes blancos. Esta actitud se incrementa ante la idea, errónea, de que la mayoría de los inmigrantes son ilegales, porque se percibe a los indocumentados como un potencial peligro para la soberanía e integridad territorial de los Estados Unidos y como personas que violan la ley.<sup>27</sup> Esa percepción se exagera en momentos en los que el discurso migratorio alcanza centralidad en la agenda nacional, particularmente si los líderes de la opinión pública demandan políticas migratorias restrictivas.

Los afro-americanos han tenido actitudes ambiguas frente a la inmigración. De acuerdo con los especialistas, ello se debe a sus percepciones históricas sobre la competencia por fuentes de trabajo, mismas que se combinan con la creencia de que los afro-americanos deben favorecer los valores de justicia e igualdad de derechos. Al mismo tiempo, la ambigüedad expresa la combinación de creencias históricas sobre el efecto socioeconómico de la inmigración y las potenciales ventajas de asociarse con la población hispana para obtener beneficios de política pública, percepciones que han cris-

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>27</sup> De acuerdo con datos del Censo de 2003, en ese año sesenta por ciento de la población hispana en Estados Unidos había nacido en ese país, y sólo 20 por ciento de los inmigrantes eran ilegales. *Ibid.*, pp. 3-4. Véase también Espenshade y Hempstead, *op. cit.*, p. 553.

talizado en la colaboración entre los *Caucus* Hispánico y Negro de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos y en algunas campañas políticas.<sup>28</sup> Ello explica que los afro-americanos favorezcan políticas que restrinjan la inmigración, pero que lo hagan en un porcentaje inferior al de la población anglosajona.

Los estudios sobre las actitudes de la población de origen hispano en Estados Unidos confirman muchas de los hallazgos en la población blanca de ese país. Las investigaciones han encontrado que los hispanos comparten, desde hace más de dos décadas, la percepción de que la inmigración ilegal es un problema importante para Estados Unidos. Además se trata de sectores que no conceden un claro apoyo a las políticas a favor de la inmigración, aunque sí muestran actitudes más positivas frente a los inmigrantes que la población anglosajona. Asimismo, hay evidencia que las variaciones entre las actitudes de los latinos tienen que ver con su lugar de residencia, con el nivel de aculturación que hayan alcanzado en Estados Unidos y con sus percepciones sobre la amenaza que pueden representar los nuevos inmigrantes para su economía personal y la del grupo al que pertenecen.

Los hispanos que tienen actitudes menos favorables a la inmigración son las personas mayores, los que residen en zonas pobladas por un alto número de inmigrantes ilegales (Texas, California y Arizona), los que han adoptado los valores y cultura estadounidense —en particular individualismo y patriotismo— y los que consideran que los nuevos inmigrantes generan incrementos fiscales o compiten con ellos en el mercado de trabajo. Sin embargo, a diferencia de la población anglosajona, los hispanos con altos niveles de educación muestran actitudes más negativas hacia la liberalización de la política migratoria que los que tienen menos años de educación formal. Ello, explican algunos autores, tiene que ver con su capacidad para asociar las cargas fiscales con el creciente

<sup>28</sup> Jeff Diamond, "African-American Attitudes towards United States Immigration Policy", *International Migration Review*, vol. 32, núm. 2, verano de 1998, pp. 451-470; Espenshade y Hempstead, *op. cit.*, pp. 548-549.

acceso de nuevos beneficiarios de la seguridad social.<sup>29</sup>

Las actitudes de los latinos también varían de generación a generación, aunque ello depende del grado de aculturación y de ascenso socioeconómico. Por ejemplo, la gran mayoría de los residentes ilegales y sus hijos apoyan el acceso de los inmigrantes a las escuelas y servicios sociales, mientras que dicho apoyo se reduce a la mitad entre las segundas y terceras generaciones.<sup>30</sup>

### Los estadounidenses y la inmigración: opinión y actitudes contemporáneas

El anexo presenta algunos resultados de una encuesta nacional sobre inmigración realizada en Estados Unidos por el Centro Hispánico Pew del 28 de febrero al 7 de marzo de 2006. Asimismo, incluye datos de otras encuestas nacionales realizadas por el Instituto Kaiser y la Universidad de Harvard.

El análisis de la información confirma que las opiniones y actitudes de los estadounidenses hacia la inmigración se conforman por una mezcla de factores socioeconómicos y culturales; y que los sectores con posiciones más críticas y restrictivas son los que perciben la inmigración como un riesgo para su situación económica, una carga para la sociedad y una amenaza para la identidad de su país. Estos son, como han encontrado estudios anteriores, los grupos más conservadores de la sociedad, las personas mayores, los sectores de menor ingreso y nivel educativo y los habitantes en zonas rurales. Además, como se verá en las siguientes páginas, la población blanca tiende a ser más crítica de los inmigrantes que los hispanos y los afro-americanos. Sin embargo, hay que mencionar que las opiniones hacia los inmigrantes

parecen responder más a la construcción de prototipos que a prejuicios raciales.

La encuesta citada líneas arriba indagó, entre otros temas, en el grado de centralidad que la sociedad estadounidense concede al tema de la inmigración. Ante pregunta abierta, este fenómeno no es uno de los problemas más importantes que los estadounidenses perciben en su entorno; sólo 7 por ciento de la población lo mencionó como tal, detrás de los ciudadanos que dijeron que el principal problema de su comunidad es el crimen y la violencia y el desempleo (14 por ciento respectivamente), la educación (12 por ciento) y las drogas y alcohol (10 por ciento). Sin embargo, si se pregunta de manera directa sobre la inmigración, cuatro de cada diez estadounidenses responden que es un problema “muy grande”. Los sectores en donde esta percepción es más alta son los mayores de 65 años; las personas con educación preparatoria o inferior, los protestantes, los republicanos conservadores, los demócratas conservadores y moderados y las personas que viven en zonas con alta concentración de inmigrantes. En tanto, los que menos perciben a la inmigración como un problema grave en sus comunidades son las personas entre 18 y 29 años; los profesionistas, las personas sin religión, los demócratas liberales y los residentes en zonas con pocos inmigrantes. A pesar de estas diferencias, 40 por ciento opina que la inmigración debe disminuir, 37 por ciento que debe mantenerse en su nivel actual y sólo 17 por ciento que debe incrementarse (véanse cuadros 1, 2 y 3).

Los estadounidenses en general tienen una visión dividida sobre los efectos de la inmigración en su país: en promedio 5 de cada 10 piensa que los inmigrantes “son una carga porque toman los trabajos, la vivienda y la salud” y que “amenazan los valores y tradiciones estadounidenses”. Al mismo tiempo 4 de cada 10 opina que éstos “fortalecen al país con su duro trabajo y sus talentos” (cuadros 3 y 4).

Los sectores con las opiniones más positivas sobre el efecto de los inmigrantes en Estados Unidos son, nuevamente, las personas entre 18 y 29 años y los profesionistas, aunque también

<sup>29</sup> M. V. Hood, Irwin L. Morris y Kurt A. Shirkey, “¿Quédate o Véntele!: Uncovering the Determinants of Hispanic Public Opinion toward Immigration”, *Political Research Quarterly*, vol. 50, núm. 3, septiembre de 1997, pp. 627-647. También: Jerry L. Polinard, Robert D. Wrinkle y Rodolfo de la Garza, “Attitudes of Mexican Americans toward Irregular Mexican Immigration”, *International Migration Review*, vol. 18, núm. 3, otoño de 1984, pp. 782-799.

<sup>30</sup> Polinard, Wrinkle y De la Garza, *Ibid.*

**Cuadro 1**  
**Problema más importante en las comunidades de Estados Unidos**  
**(porcentajes)**

	<i>Nacional</i>
Crimen / violencia	14
Desempleo	14
Educación	12
Drogas / alcohol	10
Tráfico	7
Impuestos	7
Caminos / infraestructura	5
Gobierno / política	4
Inmigración	3
Inflación	3

Centro Hispánico Pew, *No Consensus on Immigration Problem or Proposed Fixes. America's Immigration Quandary*, Washington, D.C., 30 de marzo de 2006, p. 11.

**Cuadro 2**  
**¿Qué tan grave problema es la inmigración en su comunidad?**  
**(porcentaje de quienes contestaron “muy grande”)**

	<i>Porcentaje</i>
Promedio nacional	42
Edad-	
- 18-29	34
- 30-49	43
- 50-64	41
- 65+	50
Educación	
- Profesionistas	30
- Universidad incompleta	44
- Preparatoria o menos	47
Religión	
- Protestantes	46
- Católicos	41
- Sin religión	33
Simpatía partidista	
- Republicanos conservadores	49
- Republicanos moderados y liberales	41
- Demócratas conservadores y moderados	46
- Demócratas liberales	21
- Independientes	42

Fuente: Centro Hispánico Pew, *No Consensus on Immigration Problem or Proposed Fixes. America's Immigration Quandary*, Washington, D.C., 30 de marzo de 2006, p. 13.

**Cuadro 3**  
**Opiniones sobre la inmigración**  
**(en porcentajes)**

	<i>Promedio nacional</i>	<i>Concentración de inmigrantes</i>			<i>Simpatía partidista</i>	
		<i>Alta</i>	<i>Media</i>	<i>Baja</i>	<i>Republicanos</i>	<i>Demócratas</i>
<i>La migración legal debe...</i>						
- Disminuir	40	37	39	52	43	38
- Mantenerse	37					
- Incrementarse	17					
- No sabe	6					
<i>La inmigración ilegal debe disminuir</i>		37	39	52		
<i>La inmigración es un problema...</i>						
- Muy grande	21	33	19	10		
- Moderado	20	21	21	18		
- Pequeño / no lo es	55	44	57	68		
- No sabe	4	2	3	4		
<i>El creciente número de inmigrantes...</i>						
- Amenaza los valores y tradiciones estadounidenses	48	47	46	60	53	48
- Fortalece a la sociedad estadounidense	45	48	48	33		
- No sabe	7	5	6	7		

Fuente: Centro de Investigación Pew, *America's Immigration Quandary*, Washington, D.C., 4 de abril de 2006.

**Cuadro 4**  
**Opiniones sobre los inmigrantes**  
**"Los inmigrantes hoy..."**  
**(porcentajes)**

	<i>Son una carga porque toman los trabajos, la vivienda y los servicios de salud</i>	<i>Fortalecen nuestro país con su duro trabajo y talentos</i>
Promedio nacional	52	41
Etnia / raza		
- Blancos	55	38
- Negros	54	38
- Hispanos	29	64
Edad		
- 18-29 años	43	63
- 30-49 años	54	39
- 50-64 años	51	41
- 65 y más	59	33
Escolaridad		
- Profesionistas	36	56
- Universidad incompleta	54	38
- Preparatoria y menos	59	35
Finanzas personales		
- Excelentes/ buenas	44	48
- Regulares/malas	58	36
Zonas del país		
- Este	46	46
- Occidente medio	59	33
- Sur	53	39
- Occidente	46	50
Religión de los blancos		
- Protestantes evangélicos	64	29
- Protestantes	52	42
- Católicos	42	41
Antecedentes familiares		
- Inmigrantes recientes	34	58
- Inmigrantes no recientes	56	37
Concentración de inmigrantes		
- Alta	47	48
- Media	55	39
- Baja	66	27

Fuente: Centro Hispánico Pew, *No Consensus on Immigration Problem or Proposed Fixes. America's Immigration Quandary*, Washington, D.C., 30 de marzo de 2006, p. 15; Centro de Investigación Pew, *America's Immigration Quandary*, Washington, D.C., 4 de abril de 2006.

se encuentran los que tienen una situación económica “excelente o buena”, los habitantes de la zona occidente de ese país, los hispanos, los inmigrantes y sus hijos. Los grupos que en mayor medida consideran que la inmigración tiene efectos negativos son las personas mayores de 65 años, los grupos con menor escolaridad, los que tienen una situación económica “regular o mala”, los habitantes de la zona centro-occidente de Estados Unidos, los residentes de zonas con baja concentración de inmigrantes y los descendientes de inmigrantes a partir de la tercera generación (Cuadro 4).

En el presente los estudios de opinión coinciden en que la mitad de los estadounidenses cree que los inmigrantes toman trabajos que ellos no quieren; la tercera parte de la población, por el contrario, opina que éstos toman trabajos que los habitantes de ese país desean. Los grupos que en mayor porcentaje opinan los primero son los hispanos, los profesionistas, las personas cuya situación económica es “excelente o buena” y los habitantes de áreas de alta concentración de inmigrantes. La segunda opinión es más alta que la del promedio de los estadounidenses entre los afro-americanos, las personas con baja escolaridad y con una situación económica regular o mala, y los residentes de zonas con pocos inmigrantes (véanse cuadros 5 y 6).

Sin embargo, en abril de 2006 la inmigración significaba para los estadounidenses mucho más que desempleo. Como indica la Gráfica 2, un porcentaje significativo, aunque no mayoritario, asociaba ese fenómeno, en particular el ilegal, con riesgos frente al terrorismo (27 por ciento), la inseguridad pública (16 por ciento) y la pérdida de identidad (11 por ciento).

El Cuadro 7 presenta una comparación de opiniones sobre distintos aspectos relacionados con la inmigración entre la población urbana, suburbana y rural de ese país. Todos los datos confirman los hallazgos de estudios anteriores: la población rural de Estados Unidos es más crítica de los inmigrantes y apoya políticas restrictivas en mayor medida que la población estadounidense en general y que los habitantes de las ciudades. En particular, cabe resaltar que

en las zonas rurales 71 por ciento de la población cree que los inmigrantes no pagan la parte “justa” de los impuestos, frente al promedio nacional de 33 por ciento; que 55 por ciento de los habitantes de zonas rurales opina que la inmigración es mala para Estados Unidos, frente al promedio nacional de 39 por ciento; y que 66 por ciento considera que los inmigrantes son una carga porque toman los trabajos, viviendas y servicios de salud de los estadounidenses, en tanto que el promedio nacional se ubica en 46 por ciento.

Las opiniones sobre la inmigración y los inmigrantes tienen un grado de asociación con las opiniones relativas al estatus que éstos deben tener, en particular si son ilegales, y con la política migratoria de Estados Unidos. Asimismo, reflejan la ambigüedad que muchos estadounidenses confrontan frente al fenómeno migratorio. Como indica el Cuadro 8, una mayoría significativa de los habitantes de ese país (67 por ciento) considera que los inmigrantes ilegales no deben tener derecho a la seguridad social; pero un porcentaje similar (71) considera que los hijos de los indocumentados deben tener derecho a asistir a las escuelas. Al mismo tiempo, la sociedad se divide en dos cuando se le pregunta si debe enmendarse la constitución para excluir de la ciudadanía a los hijos de inmigrantes ilegales; 54 por ciento responde que no y 42 por ciento que sí debe hacerse. Nuevamente, los sectores que se muestran más restrictivos frente al acceso de los inmigrantes ilegales a la seguridad social, la educación y la ciudadanía son los blancos; las personas con simpatía partidista republicana y los descendientes de inmigrantes a partir de la tercera generación. Resalta, sin embargo, que en este caso –a diferencia de los vistos anteriormente– las personas entre 50 y 64 años de edad, así como las que han cursado estudios de licenciatura, sean más restrictivos que las personas mayores de 65 años y las personas con formación escolar preparatoria o inferior. Este hecho puede explicarse si se considera que estos dos grupos se encuentran en una etapa productiva, y que su percepción puede deberse a la creencia de que con su trabajo e im-

**Cuadro 5**  
**Opiniones sobre el tipo de trabajos que toman los inmigrantes: abril-mayo de 2006**  
**“Los inmigrantes...”**  
**(porcentajes)**

	<i>New York Times / CBS</i>	<i>Fox</i>	<i>ABC / Washington Post</i>	<i>Times Magazine</i>	<i>Associated Press / Ipsos</i>
Toman trabajos que los estadounidenses quieren	36	34	29	35	29
Toman trabajos que los estadounidenses no quieren	53	47	68	55	65

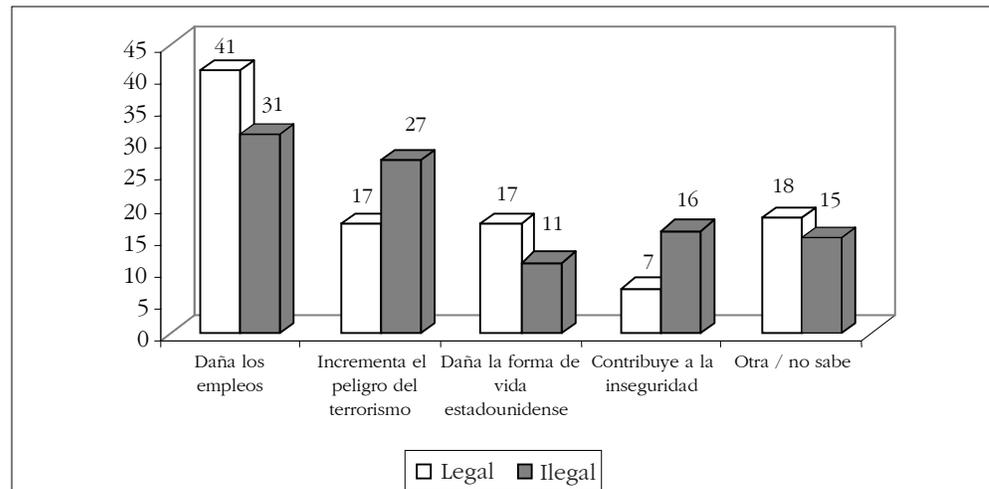
Fuente: Centro Hispánico Pew, *The State of American Public Opinion on Immigration in Spring 2006: A Review of Major Surveys*, Centro Hispánico Pew, Washington, D.C., 17 de mayo de 2006, p. 6.

**Cuadro 6**  
**Opiniones sobre el tipo de trabajos que toman los inmigrantes por sector**  
**“Los inmigrantes...”**  
**(porcentajes)**

	<i>Toman trabajos que los estadounidenses no quieren</i>	<i>Toman trabajos que los estadounidenses quieren</i>	<i>Ambos / no contestó</i>
Promedio nacional	65	24	11
Etnia / raza			
- Blancos	65	25	10
- Negros	54	33	13
- Hispanos	81	9	10
Educación			
- Profesionistas	78	13	9
- Universidad incompleta	66	23	11
- Preparatoria o menos	59	30	11
Simpatía partidista			
- Republicanos	69	23	8
- Demócratas	62	27	11
- Independientes	66	24	10
Finanzas personales			
- Excelentes / buenas	72	18	10
- Regulares / pobres	58	30	12
Concentración de inmigrantes en el área			
- Alta	73	18	9
- Media	63	27	10
- Baja	56	33	11

Fuente: Centro Hispánico Pew, *No Consensus on Immigration Problem or Proposed Fixes. America's Immigration Quandary*, Washington, D.C., 30 de marzo de 2006, p. 17.

**Gráfica 2**  
**Opiniones sobre la inmigración legal e ilegal**  
**“La inmigración legal...” “La inmigración ilegal...”**  
**(porcentajes)**



Fuente: Centro de Investigación Pew, *America's Immigration Quandary*, Washington, D.C., 4 de abril de 2006.

**Cuadro 7**  
**Actitudes hacia la inmigración en zonas urbanas, suburbanas y rurales**  
**de Estados Unidos: 2005**  
**(porcentajes)**

	Porcentaje de acuerdo			
	Urbana	Suburbana	Rural	Total
Existen demasiados inmigrantes en Estados Unidos	51	54	62	51
En general, la inmigración de personas de otros países hacia Estados Unidos es mala para este país	34	43	55	39
Los inmigrantes toman trabajos que los estadounidenses desean	41	51	57	46
No existe discriminación injusta en contra de los inmigrantes	50	54	70	53
Los inmigrantes no pagan la parte justa de impuestos	60	66	71	33
Los inmigrantes aman menos a Estados Unidos que la mayoría de los estadounidenses	31	39	38	33
Los inmigrantes son menos trabajadores que la mayoría de los estadounidenses	6	6	11	7
Los inmigrantes son menos religiosos que la mayoría de los estadounidenses	9	10	13	9
Los inmigrantes son una carga para nuestro país porque toman nuestros trabajos, viviendas y servicios de salud	45	46	66	46
Estoy muy preocupado por la inmigración ilegal	30	32	33	31
La inmigración legal debe disminuir	39	47	47	41
El gobierno federal no es lo suficientemente estricto contra la inmigración	58	65	73	61
Oposición a la propuesta de programa de trabajo temporal de George Bush	54	53	60	52

Fuente: Catherine Fennelly y Christopher M. Federico, "Rural Residence as a Determinant of Attitudes Toward US Immigration Policy", presentado en la reunión anual de la Sociedad Sociológica Rural, Tampa, Florida, 8-12 de agosto de 2005, p. 22.

**Cuadro 8**  
**Opiniones sobre el acceso a de los inmigrantes a servicios sociales**  
**y sobre el derecho a la ciudadanía**  
**(porcentajes)**

	<i>¿Deben los inmigrantes ilegales acceder a los servicios sociales?</i>		<i>¿Debe permitirse a los hijos de inmigrantes ilegales que asistana las escuelas?</i>		<i>¿Debe enmendarse la constitución para excluir de la ciudadanía a hijos de inmigrantes ilegales?</i>	
	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>
Promedio nacional	29	67	71	26	42	54
Etnia / raza						
- Blancos	20	76	67	31	47	50
- Negros	43	54	79	21	36	60
- Hispanos	64	33	93	4	23	74
Edad						
- 18-29	40	57	75	23	33	66
- 30-49	28	70	67	30	46	52
- 50-64	23	71	71	28	47	50
- 65+	27	65	77	19	36	55
Educación						
- Profesionistas	30	67	76	23	35	62
- Universidad incompleta	23	74	67	31	46	51
- Preparatoria o menos	31	64	71	26	44	52
Simpatía partidista						
- Republicanos	16	80	64	33	51	46
- Demócratas	38	58	76	24	36	60
- Independientes	28	70	73	25	43	55
Antecedentes familiares						
- Inmigrantes recientes*	54	41	83	12	29	66
- No recientes	23	73	68	30	45	52

\* Se refiere a que encuestados que son inmigrantes o cuyos padres fueron inmigrantes.

Fuente: Centro Hispánico Pew, *No Consensus on Immigration Problem or Proposed Fixes. America's Immigration Quandary*, Washington, D.C., 30 de marzo de 2006, pp. 22-23.

puestos pagan los servicios sociales a los que acceden los inmigrantes ilegales.

En 2006 los estadounidenses tienen una visión positiva sobre las características personales de los inmigrantes latinoamericanos, aunque una tercera parte de la población de ese país considera que éstos generan problemas de seguridad pública y que viven de la seguridad social. De acuerdo con datos del Centro Hispánico Pew, que pueden consultarse en el Cuadro 9, el 80 por ciento de los estadounidenses cree que los inmigrantes latinoamericanos trabajan muy duro y que tienen valores familiares muy fuertes. No obstante, 33 por ciento señala que éstos generan crimen y 37 por ciento que a menudo dependen de la seguridad social. Hay que notar, asimismo, que la opinión sobre los inmigrantes latinoamericanos, como la relativa

a los asiáticos, ha mejorado durante los últimos 13 años (Cuadro 10). Quizá el rubro en el que aún hay dudas es el relativo al desempeño escolar de los inmigrantes: en 2006 sólo 41 por ciento de los estadounidenses opina que los inmigrantes latinoamericanos son buenos estudiantes, frente al 75 por ciento que dice lo mismo respecto de los inmigrantes asiáticos.

La división que la sociedad estadounidense confronta sobre el fenómeno inmigratorio se refleja en sus opiniones sobre la solución a la inmigración ilegal y la política migratoria de ese país. Ante la pregunta de qué debe hacerse con los inmigrantes ilegales que ya se encuentran en Estados Unidos, la posición mayoritaria, 53 por ciento, es “requerírseles que regresen

**Cuadro 9**  
**Opiniones de los estadounidenses sobre los inmigrantes latinoamericanos**  
**“Los inmigrantes de América Latina...”**  
**(porcentajes)**

	<i>Promedio nacional</i>	<i>Blancos</i>	<i>Negros</i>
Trabajan muy duro	80	78	79
Tienen valores familiares muy fuertes	80	81	77
Incrementan el crimen de manera significativa	33	34	26
A menudo dependen de la seguridad social	37	37	33

Fuente: Centro Hispánico Pew, *No Consensus on Immigration Problem or Proposed Fixes. America's Immigration Quandary*, Washington, D.C., 30 de marzo de 2006, p. 5; Centro Hispánico Pew, *America's Immigration Quandary*, Washington, D.C., 4 de abril de 2006.

**Cuadro 10**  
**Opiniones de los estadounidenses sobre los inmigrantes**  
**latinoamericanos y asiáticos 1993-2006**  
**(porcentajes)**

	<i>1993</i>		<i>1997</i>		<i>2006</i>		<i>Cambio 1993-2006</i>	
	<i>Latinos</i>	<i>Asiáticos</i>	<i>Latinos</i>	<i>Asiáticos</i>	<i>Latinos</i>	<i>Asiáticos</i>	<i>Latinos</i>	<i>Asiáticos</i>
Trabajan muy duro	65	74	63	77	80	82	+15	+8
Tienen valores familiares muy fuertes	72	77	75	73	80	79	+8	+2
Incrementan el crimen de manera significativa	62	43	43	28	33	19	-29	-24
A menudo dependen de la seguridad social	60	38	55	28	37	17	-23	-21
Se aíslan	—	—	—	—	45	49	—	—
Son buenos estudiantes	42	74	29	69	41	75	-1	+1

Fuente: Centro Hispánico Pew, *No Consensus on Immigration Problem or Proposed Fixes. America's Immigration Quandary*, Washington, D.C., 30 de marzo de 2006, p. 28.

a sus lugares de origen” mientras que un porcentaje menor, aunque significativo, señala que debe “permitírseles que se queden” (40 por ciento) (Cuadro 11).

La mayoría de los estadounidenses no favorece medidas potencialmente riesgosas para la seguridad de los inmigrantes; aunque cuatro de cada diez están de acuerdo con utilizar mecanismos de ese tipo. Al preguntar cuál es la forma más conveniente para reducir la inmigración ilegal de México, la mitad de los entrevistados contestó “sancionar a quienes los emplean”, 33 por ciento dijo “incrementar la patrulla fronteriza” y 9 por ciento “construir más mu-

ros” (Gráfica 3). Asimismo, la tercera parte de los estadounidenses apoya al grupo *Minutemen*, acusado de utilizar mecanismos violentos para evitar el ingreso de indocumentados a ese país. Ese apoyo es aún mayor entre los blancos, las personas entre 50 y 64 años de edad, los republicanos y los descendientes de inmigrantes a partir de la tercera generación. Hay que notar, sin embargo, que cuatro de cada diez estadounidenses ignoran la existencia de dicho grupo (Cuadro 12).

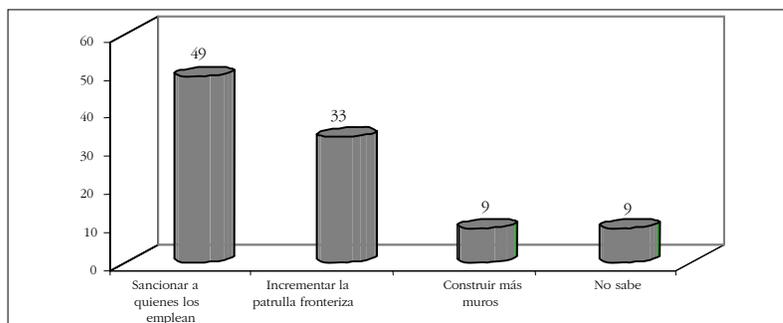
En balance, la población latina en Estados Unidos no muestra actitudes abiertas a la migración, aunque sí positivas hacia los inmigran-

**Cuadro 11**  
**Opiniones sobre la política inmigratoria**  
**“A los inmigrantes ilegales debe...”**  
**(porcentajes)**

	<i>Requerírseles que regresen a sus lugares de origen</i>	<i>Permitírseles que se queden</i>
Promedio nacional	53	40
Blancos	59	33
Negros	47	47
Condados		
- Republicanos	57	36
- Demócratas	44	48
- Indefinidos	54	40

Fuente: Carroll Doherty, *Attitudes Toward Immigration in Red and Blue*, Centro de Investigación Pew, Washington, D.C., 9 de mayo de 2006; Centro Hispánico Pew, *No Consensus on Immigration Problem or Proposed Fixes. America's Immigration Quandary*, Washington, D.C., 30 de marzo de 2006.

**Gráfica 3**  
**Opiniones sobre la mejor forma para reducir la inmigración de México**  
**(porcentajes)**



Fuente: Centro de Investigación Pew, *America's Immigration Quandary*, Washington, D.C., 4 de abril de 2006.

tes. Este fenómeno, como se vio anteriormente, se debe a que para los hispanos los nuevos inmigrantes significan competencia en el mercado laboral y en el acceso de los servicios sociales. Es posible que, a pesar de esta percepción, los hispanos privilegien su sentido de la identidad cuando se trata de evaluar las características de los inmigrantes. Un fenómeno similar se presenta en el caso de los afro-americanos; temen a la competencia laboral y no favorecen políticas abiertas a la inmigración, pero tienden a apoyar medidas que favorezcan cierto grado de equidad.

### Comentarios finales

Las opiniones sobre la inmigración y los inmigrantes se conforman a partir de una combinación de percepciones sobre la situación económica y de identidad. Sin embargo, como señala Jeff Diamond, la preferencia por políticas restrictivas en materia de inmigración también se debe a la forma en la que los líderes de opinión pública y los medios de comunicación se expresen sobre el tema.<sup>31</sup>

<sup>31</sup> Diamond, *op. cit.*

**Cuadro 12**  
**Apoyo al grupo *Minutemen***  
**(en porcentajes)**

	<i>Aprueba</i>	<i>Desaprueba</i>	<i>No lo conoce</i>	<i>No sabe</i>
Promedio nacional	33	22	42	3
Etnia / raza				
- Blancos	39	18	41	2
- Negros	21	12	64	3
- Hispanos	13	55	25	7
Edad				
- 18-29	26	23	48	3
- 30-49	33	21	44	2
- 50-64	39	22	35	3
- 65+	36	21	38	5
Género				
- Hombres	42	22	33	3
- Mujeres	25	21	50	4
Simpatía partidista				
- Republicanos	49	12	37	2
- Demócratas	25	28	44	3
- Independientes	31	22	45	2
Antecedentes familiares				
- Inmigrantes recientes*	16	43	34	7
- No recientes	37	17	44	2

\* Se refiere a que encuestados que son inmigrantes o cuyos padres fueron inmigrantes.

Fuente: Centro Hispánico Pew, *No Consensus on Immigration Problem or Proposed Fixes. America's Immigration Quandary*, Washington, D.C., 30 de marzo de 2006, p.25.

La historia de la política de inmigración en los Estados Unidos indica que la opinión pública puede influir las decisiones de los líderes políticos y sociales, pero que dicha influencia también se presenta en el sentido contrario; es decir, de los líderes a la opinión pública. Además, como señalan diversos estudios sobre el apoyo político, la gente tiende a favorecer argumentos y posiciones que son consistentes con sus propias actitudes y opiniones.<sup>32</sup> De ahí la importancia del discurso y los mensajes que transmiten líderes de opinión, políticos y medios de comunicación, en particular sobre asuntos que, como la inmigración, se relacionan con temas prioritarios y sensibles para los estadounidenses, como la seguridad nacional, el respeto a la legalidad y a los valores tradicionales de su cultura –individualismo y ética del trabajo.

El análisis de las opiniones de los distintos sectores de la sociedad estadounidense indica que muchas de ellas se basan en datos erróneos o incompletos, y que la información y el

<sup>32</sup> Feldman y Huddy, *op. cit.*, p. 27; Burns y Gimpel, *op. cit.*, p. 204.

contacto con los inmigrantes pueden favorecer actitudes más positivas hacia ellos. Por ejemplo, cabe recordar que los habitantes de zonas rurales, en donde existe menos vinculación con los inmigrantes, son también los que favorecen políticas de inmigración más restrictivas, y que ven a éstos como una carga para Estados Unidos. En muchos sentidos, ello tiene que ver con la idea, errónea, de que la mayoría de los inmigrantes, en particular hispanos y asiáticos, son ilegales y que nunca pagan impuestos.

Es probable que el acceso a la información contribuya, en el largo plazo, a atenuar algunos temores de ciertos sectores de la sociedad estadounidense. Sin embargo, ello requiere de un esfuerzo permanente porque la cultura no se transforma de manera inmediata, y dirigido por sectores. Y es que, como se vio más arriba, la intensidad y las razones del rechazo a los inmigrantes varía de sector a sector, como lo demuestra la ambigüedad histórica en las opiniones de los hispanos y los afro-americanos.

Cabe mencionar, sin embargo, que el contacto entre inmigrantes y comunidades nativas

no eliminará el conflicto. Como se vio en las encuestas anteriormente citadas, las poblaciones que tienen una alta concentración de inmigrantes tienden a ser más positivas sobre las características personales de éstos, pero también son las comunidades para quienes el asunto migratorio es más problemático.

En el futuro inmediato la discusión sobre la política inmigratoria de ese país circulará alrededor de muchas de las opiniones aquí revisa-

das; pero también lo harán los debates sobre otros aspectos de la relación entre México y Estados Unidos, tales como la seguridad bilateral y la seguridad social. Cabe recordar, por ejemplo, que México y Estados Unidos firmaron un acuerdo de totalización que se encuentra pendiente de dictamen en el Congreso de los Estados Unidos, y que podría afectar las opiniones de los estadounidenses hacia los inmigrantes que ya se encuentran en ese país.